

nada á propósito para la vida y regalo de las gentes, así también se me alcanza que los períodos históricos muy ricos en hombres extraordinarios, son abonados para la discusión, adecuados para la borrasca y para la lucha inacabable de sistemas, pero no de utilidad tan evidente como las edades modestas de comprobación serena y de progreso metódico llevado á término por hombres de sólida instrucción, de procedimientos tranquilos y de fría lógica. De esta categoría era Montserrat; esto es, pertenecía al número de varones que examinan, que comprueban, que dan estabilidad á las doctrinas rechazando los errores, y este género de inteligencias, señores, no son eminencias discutidas, no son altas cumbres de la ciencia, vienen á ser como fértiles y plácidas llanuras donde todo trabajo es reproductivo para el adelanto y en que las semillas de progreso encuentran á toda hora elementos para alcanzar vida robusta y esplendorosa sin aquellas conmociones y desastres que acompañan á la erupción de las notabilidades, las cuales, como las altas cimas, atraen sobre la ciencia el rayo de la lucha y el ventisquero de las pasiones, que no siempre arrasan lo perjudicial, pero descujan, no pocas veces, lo útil, lo aprovechable, lo comprobado.

Deseemos para nuestra patria y para nuestra ciencia, naturalezas tan ilustradas, tan sensatas, tan liberales y tan modestas como la del malogrado compañero Montserrat, quien no dejó vagar ninguna de las envidiables condiciones con que la naturaleza le había adornado.

Ya indicamos que su vida podría estudiarse bajo tres aspectos: como literato, como naturalista y como médico. En la imposibilidad de realizar hoy un estudio completo de estas tres fases de su actividad, que dejamos íntegro á sus futuros biógrafos, sólo expondremos algunos datos somerísimos, recordando sus trabajos y honores más salientes.

Su amor intenso á las bellas letras, á las glorias patrias y al florecimiento de Cataluña es patente é incontestable. D. Juan Montserrat y Archs, en 1866, fué premiado con accésit por su primoroso *sonet á una flor*, composición sencilla, inspirada y sin grandes pretensiones filológicas; de carácter idéntico son las composiciones: *Al arruínat castell de San Vicens de Burriach* —*Sonet* y *En l'album de mon estimat amic y condeixeble en Joseph Montero y Martí*, escritos respectivamente en 1866 y 1867 y publicados en el *Calendari Catalá* de F. Pelayo Briz, correspondiente á los años 1868 y 1869.

A partir del año 1870 contrajo Montserrat relaciones íntimas con D. Mariano Aguiló, poeta insigne y depurador del lenguaje literario. No fué sólo Montserrat amigo suyo, sino colaborador asiduo y entusiasta. Andaba á la sazón D. Mariano, y aún anda hoy, atareado en recoger datos y materiales para la formación de un *Diccionario de la lengua catalana*, y Montserrat tuvo ocasión de prestarle durante mucho tiempo el valioso concurso de